

Excavaciones en extensión de la Universidad de Málaga (UMA) en el yacimiento de Perdigões (Reguengos de Monsaraz, Portugal). El sondeo L1. Campañas 2011-2012

José Suárez Padilla^{*}, José Luis Caro Herrero^{**}, Elena Mata Vivar^{*}, José E. Márquez^{***} y Víctor Jiménez Jáimez^{*}

Resumen:

La Universidad de Málaga (UMA) lleva investigando desde el año 2008 en el yacimiento de recintos de fosos de Perdigões en el marco de un Programa Global de Investigación responsabilidad del Núcleo de Investigação Arqueológica (NIA) de ERA Arqueologia S.A. Los trabajos desarrollados entre los años 2011 y 2012 se han centrado en la excavación en extensión de un área ubicada en el entorno de la puerta NE del Foso 1, fechado en momentos del tercer cuarto del III milenio. Los primeros resultados obtenidos permiten aproximarnos inicialmente a su compleja fisonomía.

Abstract:

The University of Málaga has been undertaking research since 2008 at the ditched enclosure site of Perdigões, as part of a Global Research Programme coordinated by the Núcleo de Investigação Arqueológica (NIA) from ERA Arqueologia S.A. The fieldwork activities carried out in 2011 and 2012 focused on the extensive excavation of a relatively large area surrounding the site's NE Gate at Ditch 1, which dates back to the third quarter of the third millennium BC. Preliminary data obtained allows us to enhance our understanding of its architectural complexity.

^{*} Proyecto "Arqueología y Patrimonio en los Recintos de Fosos de la Península Ibérica. Perdigões como caso de estudio" (MCI HAR 2010-21610-C02-01)

^{**} Universidad de Málaga – Proyecto "Sistema de Información del Registro Arqueológico" (MCI HAR2010-21610-C02-02)

^{***} Universidad de Málaga – Proyecto "Arqueología y Patrimonio en los Recintos de Fosos de la Península Ibérica. Perdigões como caso de estudio" (MCI HAR 2010-21610-C02-01)

INTRODUCCIÓN

El denominado *Complexo Arqueológico dos Perdigões* (Reguengos de Monsaraz, Portugal) (Fig. 1) es un conjunto de cronología neolítica-calcolítica compuesto por múltiples recintos de fosos, por un área en la que proliferan los sepulcros funerarios y por un crómlech o agrupación de menhires, ocupando en total una superficie de cerca de 16 ha de extensión.

Perdigões se localiza en el *Concelho* de Reguengos de Monsaraz, a unos 2 km al NO del núcleo urbano, en el Alentejo portugués (distrito de Évora). Su situación es central dentro del valle que forma el río Álamo (*Ribeira do Álamo*), afluente del Guadiana. En dicho valle, bastante llano y de sustrato geológico granítico, predominan los suelos mediterráneos, a veces de barros, con buena fertilidad y escasa erosión. Ello contrasta con su entorno, especialmente al Norte y al Sur, donde lo habitual es un relieve más ondulado y sinuoso, sometido a mayores procesos erosivos, y donde la base es pizarrosa.

El yacimiento se implanta en la alargada vertiente derecha del valle del Álamo, donde se incurva su curso desde el N. Por un lado, una pendiente discurre desde la base (226 m snm), al E, hasta un punto muy próximo a la cima amesetada de la vertiente, aunque no coincidente con ella (252 msnm), al O. Por el otro, una pendiente, menos notable que la anterior, se extiende desde los lados septentrional y meridional hacia el centro del sitio. El resultado es un sitio arqueológico con forma de cuenca o, mejor, teatro griego, al estar su perímetro más elevado que su centro, y con una visibilidad prácticamente nula hacia el Norte, el Sur y el Oeste, mientras que, por el contrario, disfruta de una amplia visibilidad hacia el Este, es decir, hacia el resto del valle. Todo ello otorga al lugar una buena accesibilidad natural.

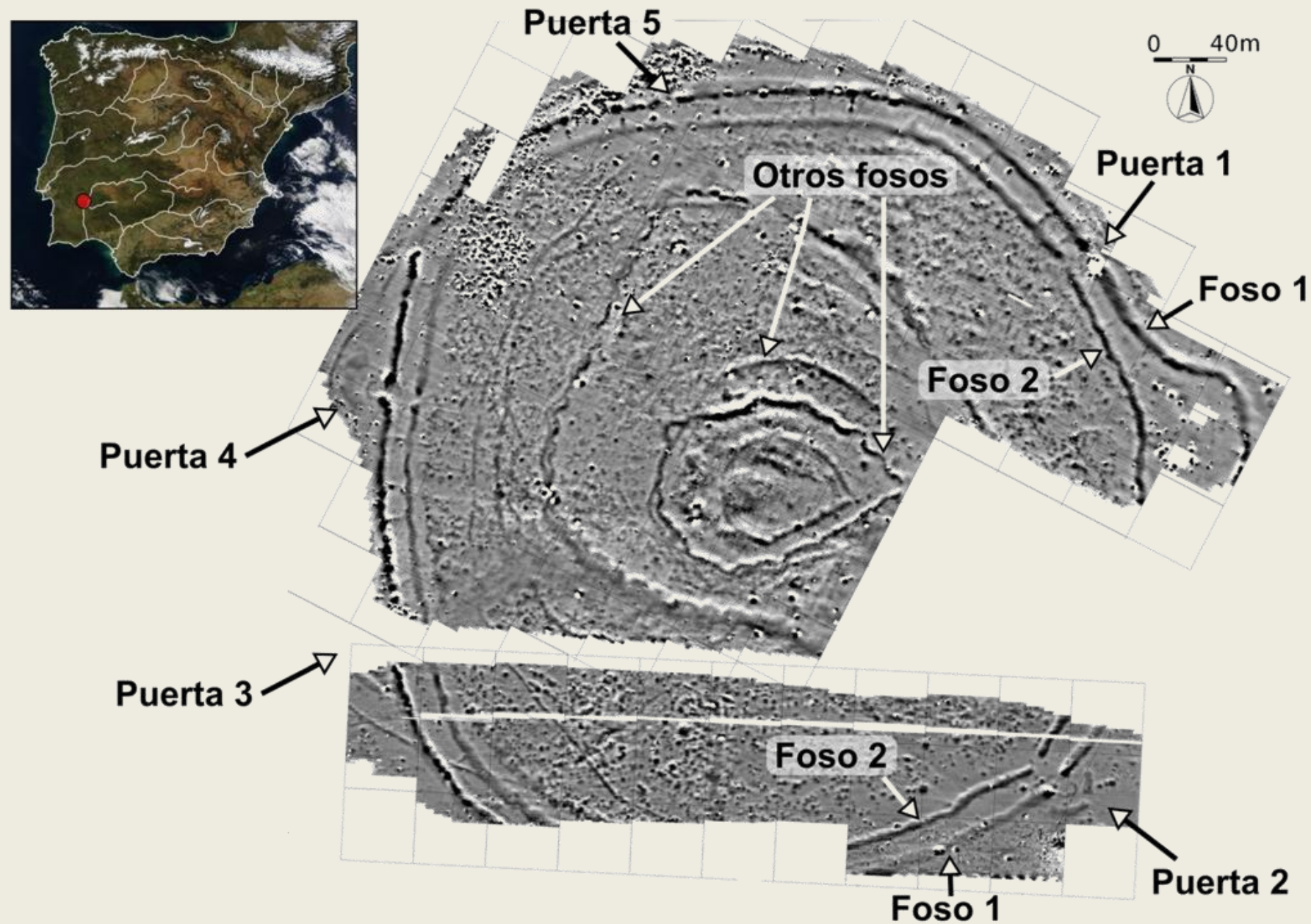


Fig. 1.— Situación del yacimiento de Perdigões (Reguengos de Monsaraz) e imagen magnetométrica de los recintos de fosos

Desde el año 2008, PERUMA, un equipo de investigación surgido dentro del seno del Área de Prehistoria de la Universidad de Málaga, ha venido realizando actividades arqueológicas en el sitio, tras ser invitado en 2006 a participar en el *Programa Global de Investigação Arqueológica dos Perdigos* (INARP), coordinado por el *Núcleo de Investigação Arqueológica* (NIA) de *ERA-Arqueologia*. Dicha propuesta quedó materializada en la elaboración de un subproyecto, PUMA (2008-2010), perfectamente integrado dentro de los objetivos de la línea de investigación del INARP, y ajustado al protocolo metodológico proporcionado por *ERA-Arqueologia*. Durante el trienio en el que se desarrolló este proyecto inicial, se llevaron a cabo prospecciones geofísicas en las campañas de 2008 y 2009 (Márquez *et al.* 2011a) y se abordó la excavación de un sondeo orientado a obtener una secuencia estratigráfica de un tramo del Foso 1, ubicado en las inmediaciones de uno de sus accesos (Márquez *et al.* 2011b). El resultado de estas primeras actuaciones fue altamente satisfactorio (Márquez *et al.* 2011c), aunque quedaron algunos objetivos pendientes.

Por ello, y con vistas al trienio 2011-2013, PERUMA consensuó con el NIA una nueva fase de trabajos durante los cuales pudieran cumplirse los objetivos restantes, a la vez que se plantearon nuevos horizontes en la línea de investigación. El sector L, ubicado al nordeste del sitio, y, dentro de él, el entorno de la llamada Puerta 1, sigue siendo la zona preferente de trabajo para el equipo de la Universidad de Málaga¹. Los objetivos generales que persigue el nuevo proyecto son similares a los del anterior (Márquez *et al.* 2008: 28-30; Márquez 2012):

1. Continuar promoviendo la reflexión teórica y la discusión sobre metodología e interpretación de los recintos de fosos, a partir de la información obtenida en Perdigos.
2. Contribuir a aclarar la cronología y, sobre todo, las relaciones de temporalidad, entre todos los elementos que componen el complejo de Perdigos.

1. Las actividades arqueológicas están enmarcadas, y sufragadas económicamente, dentro del Proyecto de Investigación del Plan Nacional de I+D+i, del Ministerio de Ciencia e Innovación de España, titulado “Concepto, método y gestión patrimonial en los Recintos de Fosos de la Península Ibérica (IV-III milenios AC)”.

3. Arrojar luz sobre la formación del registro arqueológico en recintos de fosos como los de Perdigões.

4. Incrementar nuestro conocimiento sobre la fisonomía concreta de Perdigões: visibilidad, topografía, accesibilidad, organización espacial, orientación, arquitectura, etc.

1. LA EXCAVACIÓN EN EXTENSIÓN DE 2011 Y 2012 (SONDEO L1).

ANTECEDENTES Y OBJETIVOS

En 1997 se efectuaron fotografías aéreas de lugar, que proporcionaron la primera imagen de conjunto del mismo. Constituía un buen punto de partida, pero si, como se ha comentado, uno de los principales objetivos del proyecto era desde el comienzo esclarecer todas las cuestiones posibles relativas a la arquitectura de Perdigões, la foto aérea por sí sola no era suficiente. Es por ello que en 2008 y 2009 llevamos a cabo, con la colaboración del NIA, estudios geofísicos, especialmente geomagnéticos, que permitieron observar la presencia en Perdigões de hasta 11 recintos de tendencia concéntrica, configurados por fosos excavados en la roca basal o por empalizadas, además de miles de estructuras tipo hoyo distribuidas por el sitio (Márquez *et al.* 2011a). Los resultados fueron sobresalientes y gracias a ello obtuvimos una imagen mucho más completa y detallada de la planta acumulativa del lugar (Fig. 1). De este modo, Perdigões fue uno de los primeros yacimientos prehistóricos del tipo ‘recinto de fosos’ que pudo ser observado casi en su totalidad en la Península Ibérica.

En lo que respecta las zonas perimetrales, y sin entrar a describir las áreas interiores, la magnetometría ofrece la visión de dos anillos aproximadamente circulares constituidos por fosos de considerable anchura y trazado paralelo (Foso 1 y Foso 2), junto a una muy destacada ausencia de cualquier tipo de estructura en positivo, ya sea muro, cabaña, u otros cualesquiera. La armonía advertida entre ambos fosos, que podría suponer también su contempora-

neidad, se reafirma, más si cabe, mediante una serie de zanjas de menores dimensiones que, perpendicularmente, a modo de ‘tirantes’, parecen unirlos a intervalos más o menos regulares. Hasta 16 o 17 de estas pequeñas zanjas se hacen visibles a partir de la magnetometría en el conjunto del perímetro.

Al interior del Foso 1, es decir, en la zona intermedia entre los dos fosos perimetrales, y particularmente al interior del llamado Foso 2, se dejan ver sendas franjas de terreno aparentemente libres de cualquier estructura de tipo hoyo, que tanto abundan en el resto del yacimiento. Este espacio “exento” o “vacío”, en yacimientos europeos de naturaleza comparable, se suele identificar con el área originalmente ocupada por un *bank* o terraplén paralelo interiormente a los fosos a los que se adosan, como contrapartida en positivo de estructuras negativas como son los propios fosos.

Además, los Fosos 1 y 2 presentan, de forma pareada, hasta 5 discontinuidades o aberturas, que los atraviesan perpendicularmente. El magnetograma ofrece suficiente información para ver en algunas de estas interrupciones (Puerta 2 al SE y Puerta 4 al O) accesos complejos o monumentales al recinto dibujado por los Fosos 1 y 2 (Fig. 2), si bien de ninguna manera sería prudente descartar *a priori* el carácter acumulativo, y por tanto diacrónico, de sus elementos.

La arquitectura compleja a la que nos referimos, situada al exterior del Foso 1 en los puntos mencionados, se compone de una zanja de recorrido semicircular que, a modo de ‘ímbrice’, interrumpe o dificulta el acceso, así como de dos tramos de zanja de gran anchura, de tendencia también semicircular, aunque con una discontinuidad intermedia, que se disponen envolviendo a estos por el exterior (Fig. 2). Todo ello evoca de alguna manera una variante desconocida hasta ahora de las estructuras llamadas de tipo *fence* con aquellas denominadas “pinzas de cangrejo”, que abundan en los recintos neolíticos europeos de la misma época (Márquez y Jiménez 2010). Es por esto que hemos propuesto la expresión “puerta de ímbrice” o “entrada tipo Perdigões” (Márquez *et al.* 2011a: 183) para esta solución arquitectónica, única por el momento.

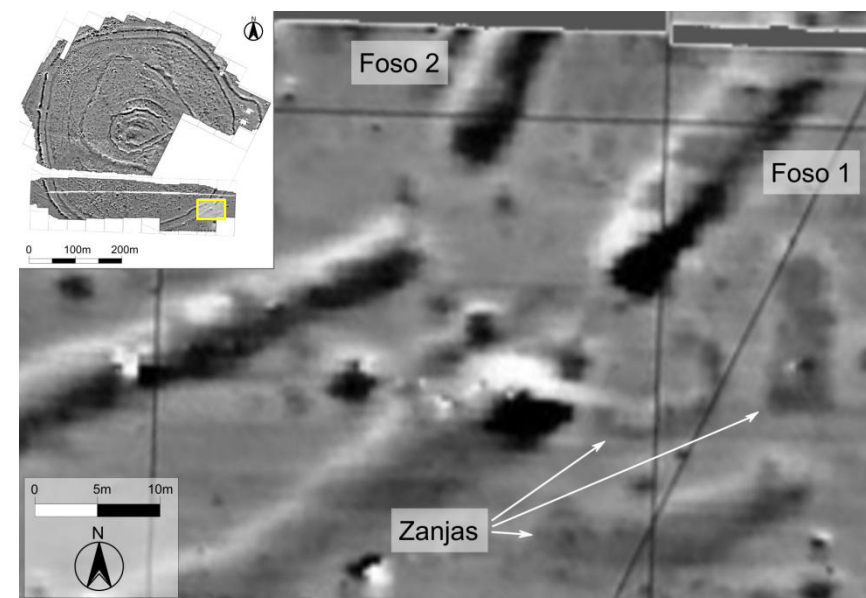


Fig. 2.— Imagen magnetométrica de la Puerta 2

Pese al éxito de la magnetometría, los resultados del estudio geomagnético no fueron tan precisos como en otras áreas del sitio en la que venía siendo zona de estudio de PERUMA desde 2009, la Puerta 1 al NE del lugar, a consecuencia de la cercanía de un camino moderno y la existencia de residuos metálicos en sus inmediaciones (Fig. 3). Por este motivo, decidimos profundizar en la caracterización morfológica de la Puerta NE durante las campañas de 2011 y 2012. El método escogido, como veremos, fue la excavación en extensión de una amplia superficie, mientras que las preguntas específicas que intentábamos responder eran las siguientes:

1. Comprobación *in situ* de la validez y precisión de los métodos geofísicos aplicados en 2008-2009, en lo que respecta a la existencia de estructuras en negativo: dos grandes fosos (Fosos 1 y 2) que, al parecer, se interrumpían en la abertura que llamábamos Puerta 1. Igualmente, pretendíamos determinar si la aparente inexistencia de hoyos en el entorno de este acceso resistía un análisis derivado de la observación directa.
2. Contrastación sobre el terreno de los resultados de la geofísica en lo referente a la ausencia absoluta de estructuras positivas: ni muros, ni cabañas. Ello conllevaba también la búsqueda y el eventual estudio de posibles estratos inalterados por encima del nivel geológico de base, fuera cual fuera su naturaleza.
3. Estudio de la morfología de la Puerta 1, que suponíamos incompleto, dadas las dificultades con las que se encontraron los métodos geofísicos en este sector. Resultaba particularmente interesante averiguar si este vano compartía los caracteres formales propios del modelo de “puerta de ímbrice” que habíamos visto en las Puertas 2 (Fig. 2) y 4.
4. Determinación de la presencia o no de *banks* o terraplenes al interior de los Fosos 1 y 2.

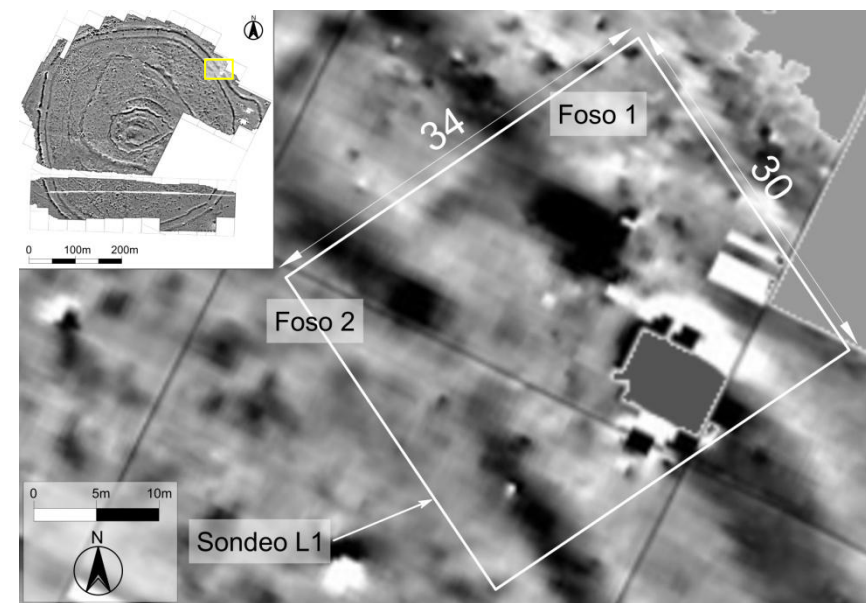


Fig. 3.— Imagen magnetométrica de la Puerta 1

2. LA EXCAVACIÓN EN EXTENSIÓN DE 2011 Y 2012 (SONDEO L1).

METODOLOGÍA Y SECUENCIA NO PREHISTÓRICA

La tarea de concretar la configuración arquitectónica de la Puerta 1 se planificó en dos fases. La primera campaña, desarrollada en el verano de 2011, tuvo por objetivo comprobar el estado de conservación de la estratigrafía subyacente, para lo cual se realizaron una serie de sondeos preliminares. El resultado de los mismos fue positivo. Se confirmó el trazado del Foso 2, con su correspondiente interrupción coincidente con la Puerta 1, así como la presencia de un buen número de fosas u hoyos concentrados especialmente al interior del espacio delimitado por este último. En el entorno de este acceso NE al Foso 1 se evidenció la existencia de una serie de zanjas de menor tamaño y fosas exteriores al mismo que no habían podido ser detectadas por la geofísica por las causas comentadas. En suma, se puso de manifiesto que la Puerta 1 podía, efectivamente, seguir un esquema constructivo semejante al observado en los accesos 2 y 4, ubicados respectivamente al SE y al O del complejo.

Ante estas primeras evidencias, que demostraron la idoneidad de la excavación en extensión como método para la consecución de los objetivos propuestos, en el verano de 2012 se abordó la documentación en extensión de toda el área bajo análisis.

La superficie finalmente excavada consistía en un gran rectángulo de 34 por 30 m, lo que equivale un área de 1.020 m². Los puntos que delimitan el sondeo son los siguientes (Tabla 1, Fig. 3).

Punto	W	X	T	U
UTM X	51285.307	51313.456	51330.286	51302.062
UTM Y	-136021.258	-136002.187	-136027.028	-136046.093

Tabla 1.— Coordenadas de los vértices del área de excavación L1

Los trabajos llevados a cabo desde 1997 por *ERA-Arqueología* en este mismo sector, y continuados por el equipo de la UMA en el trienio 2009-2011, habían puesto en evidencia la existencia generalizada en esta zona del yacimiento de un primer nivel superficial de revuelto de potencia variable, consecuencia de las remociones de tierra sufridas por el yacimiento durante las labores agrícolas de 1997 (Valera 2007: 9). A partir de esta información, bien contrastada en diversos sectores del yacimiento, resultaba aconsejable proceder a su extracción con medios mecánicos y con el pertinente seguimiento arqueológico a lo largo de los trabajos.

De este modo, se pudo comprobar que en toda la superficie de excavación estaba presente un potente paquete superficial, denominado UE 108, con un grosor aproximado de unos 60-80 cm. Este estrato presenta matriz suelta y color marrón oscuro, con vetas blanquecinas procedentes de la afección del arado moderno al sustrato geológico subyacente. Contenía materiales arqueológicos residuales, que abarcan desde época prehistórica (fragmentos cerámicos, elementos líticos, restos faunísticos) a momentos bajomedievales (siglos XV-XVI) entre los que destacan materiales de construcción, como tejas, y restos de ajuares cerámicos domésticos.

Dentro del conjunto del material prehistórico destacamos tres elementos: un menhir de pequeñas dimensiones, elaborado en granito (107,8 cm de largo por 36,7 cm de grosor máximo) (Fig. 4) hallado en las proximidades de la esquina norte del sondeo, en las inmediaciones del ámbito exterior al Foso 1. Presenta las caras trabajadas, lo que le confiere una sección de tendencia cuadrangular y remate apuntado, de aspecto hemiesférico. Otra pieza de interés es un fragmento cerámico de pesa de telar con forma de placa rectangular y cuatro perforaciones, en la que se ha representado, mediante incisión precocción, un antropomorfo (Fig. 5, 1). A ello hay que sumar un “ídolo ginemorfo” en cerámica, que recuerda a los de tipo “tolva”, pero sobre el que se han resaltado atributos sexuales femeninos (Fig. 5, 2).



Fig. 4.— Menhir de granito hallado al exterior del foso



1



2

Fig. 5.— Pesa con decoración incisa (1) e ídolo ginemorfo(2)

Tras la retirada de la UE 108 pudo distinguirse en planta el dominio generalizado del nivel geológico de base, denominado UE 110, conformado por gabrodioritos que presentan vetas de diversa compacidad y un tono generalizado blanquecino-amarillento. Dicho estrato natural apareció cortado por una serie de marcas de arado equidistantes, fruto de las remociones agrícolas (Fig. 6). Estas huellas, con una potencia de 5 a 40 cm, van a estar presentes en toda el área del sondeo, en sentido SO-NE y a intervalos regulares de unos 70 cm, cortando tanto el nivel natural como las estructuras negativas documentadas en todo el sondeo. Los surcos fueron limpiados y definidos en superficie, sin llegar a ser excavados. Por otro lado, en el extremo N del corte L1, y reposando directamente sobre el sustrato geológico, se han documentado retazos de estratos que contenían materiales de construcción y restos cerámicos vinculados a una ocupación bajomedieval (siglos XV-XVI), localizada en el perímetro inmediato.



Fig. 6.— Vista general de la excavación del sondeo L1

3. LA EXCAVACIÓN EN EXTENSIÓN DE 2011 Y 2012 (SONDEO L1). LA SECUENCIA PREHISTÓRICA

En lo que respecta a las evidencias de origen prehistórico, los complejos estratigráficos documentados consisten, en todos los casos, en estructuras en negativo: dos grandes fosos y un número importante de fosas y zanjas de menor tamaño y variada morfología, con sus correspondientes rellenos. No se ha hallado, pues, ningún estrato de naturaleza positiva, ni deposicional ni constructiva, que pueda vincularse a este periodo. Dichas estructuras en negativo presentan formas y tamaños variados, habiendo sido practicadas en todo caso, o bien directamente sobre el geológico, o bien cortando los rellenos de estructuras precedentes ya colmatadas. Se disponen a una cota de inicio que se localiza entre los 162,50 y los 163 msnm, adaptadas a la suave pendiente que presenta el terreno natural en dirección SO.

Es fundamental indicar, una vez más, que, en la fase actual de los trabajos, sólo se ha procedido a detectar y caracterizar superficialmente las estructuras negativas y sus correspondientes rellenos. La excavación arqueológica sistemática de algunos de estos elementos está planificada para próximas intervenciones. Hasta entonces, carecemos de información estratigráfica más allá de la perceptible en superficie.

3.1. Los Fosos

La planta desvelada por la excavación en extensión del sondeo L1 está dominada, como decíamos, por la presencia de dos grandes fosos, denominados Foso 1 y Foso 2 (Fig. 7). Estas dos estructuras en negativo de tamaño monumental describen sendos recintos subcirculares y paralelos que envuelven la práctica totalidad del yacimiento, dejando, a través de discontinuidades de su trazado, hasta 5 puertas o accesos al interior (Fig. 1).

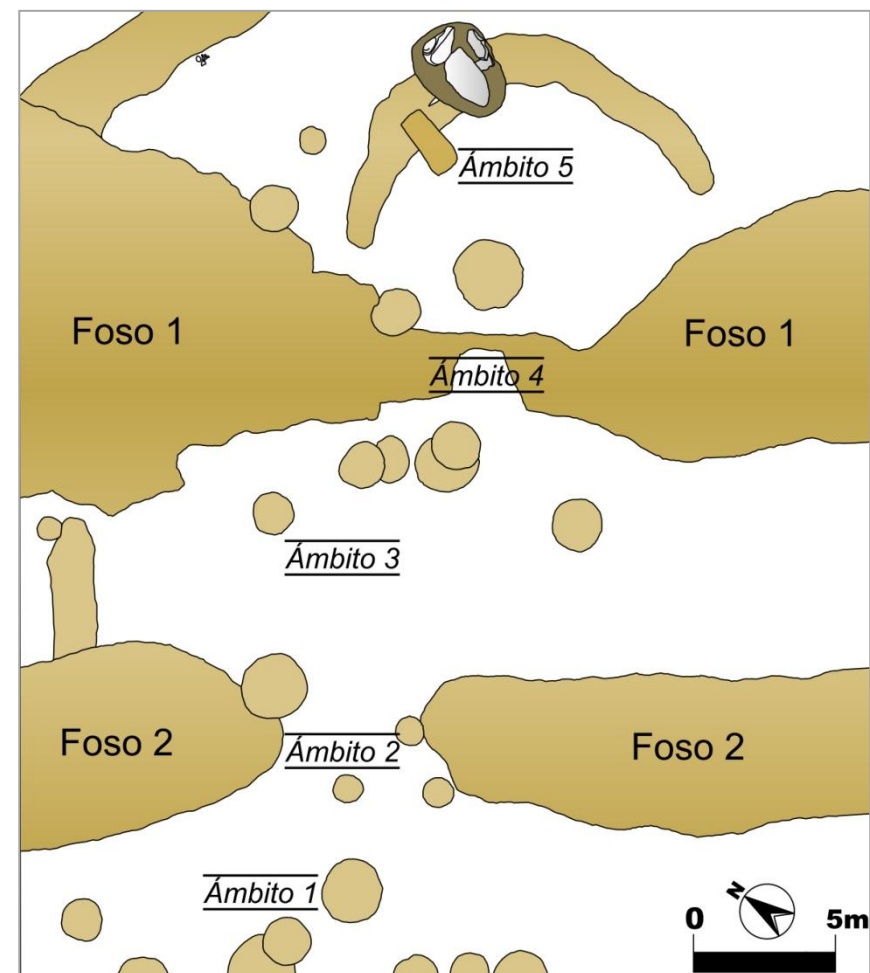


Fig. 7.— Nomenclatura de los espacios excavados en L1

Con respecto al Foso 1, podemos indicar que, en su extremo NO, se presenta completamente desdibujado por una serie de fosas posteriores. Sin embargo, el lateral SE es mejor conocido, con planta con tendencia en “U”. Presenta una extensión longitudinal de 12,40 m y anchuras comprendidas entre los 8,81 m y los 2,37, grosor mínimo que alcanza al acercarse a la Puerta.

Se dispone de información sobre su fisonomía interior, su estratigrafía y cronología, ya que ha sido objeto de diversas campañas arqueológicas en los años 1997 (ERA Arqueologia) (Lago *et al.* 1998a y 1998b), 2009 y 2010 (UMA), (Márquez 2009 y 2010; Márquez *et al.* 2011b; Márquez *et al.* 2013). El Foso alcanza una profundidad máxima documentada de 3,38 m, que a partir de un punto se va reduciendo de forma bastante abrupta, hasta interrumpirse el foso a la altura de la Puerta 1. Presenta sección en “V”, y con respecto a su relleno, se ha constatado una compleja estratigrafía interior, diferenciada en dos periodos. El más antiguo, con cerca de 1 m de potencia, se caracteriza por la presencia de deposiciones intencionadas consistentes en pequeñas fosas con sus correspondientes rellenos, excavadas unas sobre otras. Estos depósitos alternan con otros limpios, de matriz semejante al sustrato geológico de base, interpretados como de origen natural. Las cinco dataciones radiocarbónicas realizadas sobre restos de fauna permiten fechar este episodio en el tercer cuarto del tercer milenio a.C. En un segundo momento, el Foso 1 se rellenó con potentes estratos y abundante material arqueológico. Estos niveles, interpretados como de naturaleza antrópica, superan en conjunto los 2 m de potencia, y supusieron la amortización definitiva de esta gran estructura negativa, que ha podido ser datada a inicios del último cuarto del III milenio. Esta circunstancia aporta un término *post quem* para las fosas prehistóricas que volvieron a ser practicadas sobre el mismo, como veremos a continuación.

La excavación del área L1 ha permitido conocer por primera vez parte de la fisonomía del Foso 2 y una de sus puertas de acceso. Se trata de un gran foso, conformado por dos tramos separados por un vano de una anchura de 5 m. Del

situado al NO se ha identificado la planta, de la que se han documentado 9,34 m de desarrollo longitudinal. Del lateral opuesto, el SE, se reconoce un trazado de 15,85 m. Las anchuras máximas para ambos son de 6,50 m. Ambos segmentos tienden a reducir su anchura y adquieren tendencia semicircular en sus extremos, justo antes de alcanzar la puerta. Al contrario de lo que ocurre con el Foso 1, al no haber acometido aún la excavación del Foso 2, de su relleno sólo conocemos el aspecto del techo de los estratos que supusieron el final de su colmatación, con matriz areno-arcillosa de compacidad media y color marrón pardusco e inclusiones de gabrodioritos, algunos esquistos, fauna, industria lítica y fragmentos de cerámica a mano. Las formas cerámicas presentes, entre las que destacan por su número los platos y fuentes de borde engrosado y apuntado, así como cuencos de borde simple y algún vaso profundo, pueden encuadrarse de forma genérica, siguiendo las secuencias obtenidas en otros sectores del propio yacimiento, en momentos del III milenio (Fig. 8).

3.2. Otras estructuras

Junto a los fosos, la excavación también permitió identificar un buen número de estructuras negativas de distinto carácter. Para facilitar la descripción, hemos definido cinco ámbitos diferentes, enmarcados por los Fosos 1 y 2, entre los cuales se distribuyen tales evidencias arqueológicas (Fig. 7). De SO a NE, serían los siguientes: “Ámbito 1”: espacio interior al Foso 2; “Ámbito 2”: entorno inmediato a la puerta del Foso 2; “Ámbito 3”: franja situada entre ambos fosos; “Ámbito 4”: perímetro inmediato a la puerta del Foso 1; “Ámbito 5”: espacio situado al exterior del Foso 1.

El denominado Ámbito 1 (Fig. 9) corresponde al espacio situado al interior del Foso 2. En este contexto destaca la presencia de una fosa (fosa 101) de planta sensiblemente circular, orientada con el eje de la Puerta 1, a unos 2 m de ella y con 2 m de diámetro. El último y más superficial de sus niveles de relleno

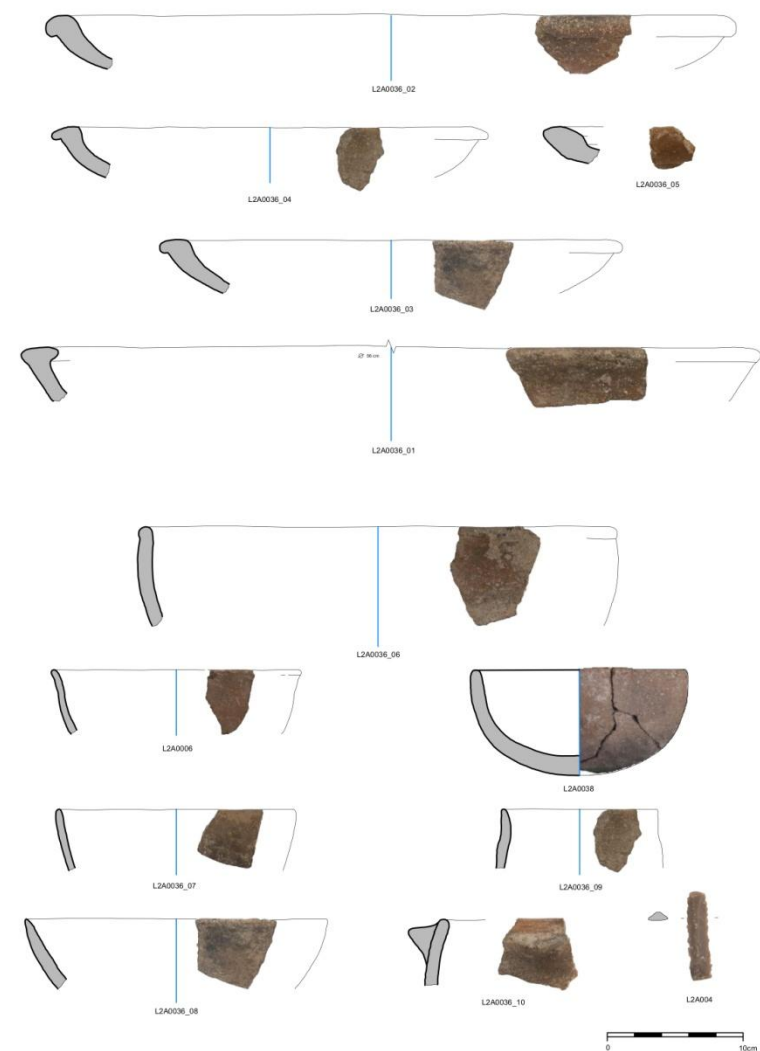


Fig. 8.— Cerámicas e industria lítica del sondeo L1

presenta coloración marrón pardusca, matriz areno-arcillosa y textura semicompacta, con escaso material arqueológico.

Junto a ella se localizan otras fosas, que en algún caso se cortan entre sí. Se concentran a unos 5 m de distancia de la cara interior del Foso 2, con cierta disposición axial con respecto al vano de acceso. La fosa 109, por ejemplo, está afectada por la fosa 105. Su primer nivel de relleno presenta matriz areno-arcillosa con coloración marrón gris, sin que fueran observadas inclusiones en superficie. Por otro lado, las fosas 110, 111, 112, 115 y 116 muestran dimensiones y fisionomía semejantes, con tendencia circular y un diámetro máximo entre los 1,30 y los 1,80 m. Asimismo, los niveles más superficiales de sus rellenos parecen caracterizarse por su naturaleza areno-arcillosa, su coloración marrón-gris y la poca presencia de elementos de cultura material, salvo escasos fragmentos cerámicos, restos de fauna y alguna piedra de tamaño pequeño.

El Ámbito 2 (Fig. 9), centrado alrededor del vano de acceso configurado por la interrupción del Foso 2 en ese punto, comprende una serie de fosas circulares. Sobresale la numerada como 102, situada en el eje del acceso, con planta circular, y aproximadamente 1 m de diámetro. Su nivel superior de relleno se distingue por contener un sedimento de matriz arenosa y color marrón-negro, además de por la presencia de restos de carbón en su superficie.

La fosa 104, estructura circular achatada de unos 2,20 m de diámetro máximo en planta, corta aparentemente los rellenos del Foso 2 en su extremo NO, mientras que la fosa 106, con apenas 1 m de diámetro máximo, hace lo propio con niveles del relleno del mismo foso en su extremo SE. Es por ello que, provisionalmente, consideramos ambas estructuras como posteriores al foso. En superficie ambas exhiben matriz areno arcillosa y color marrón-gris y escasas inclusiones. La fosa 107, por su parte, se localiza cerca del límite del Foso 2, al parecer, sin llegar a cortarlo. Con alrededor de 1 m de diámetro, su relleno contiene algunas piedras de pequeño tamaño.

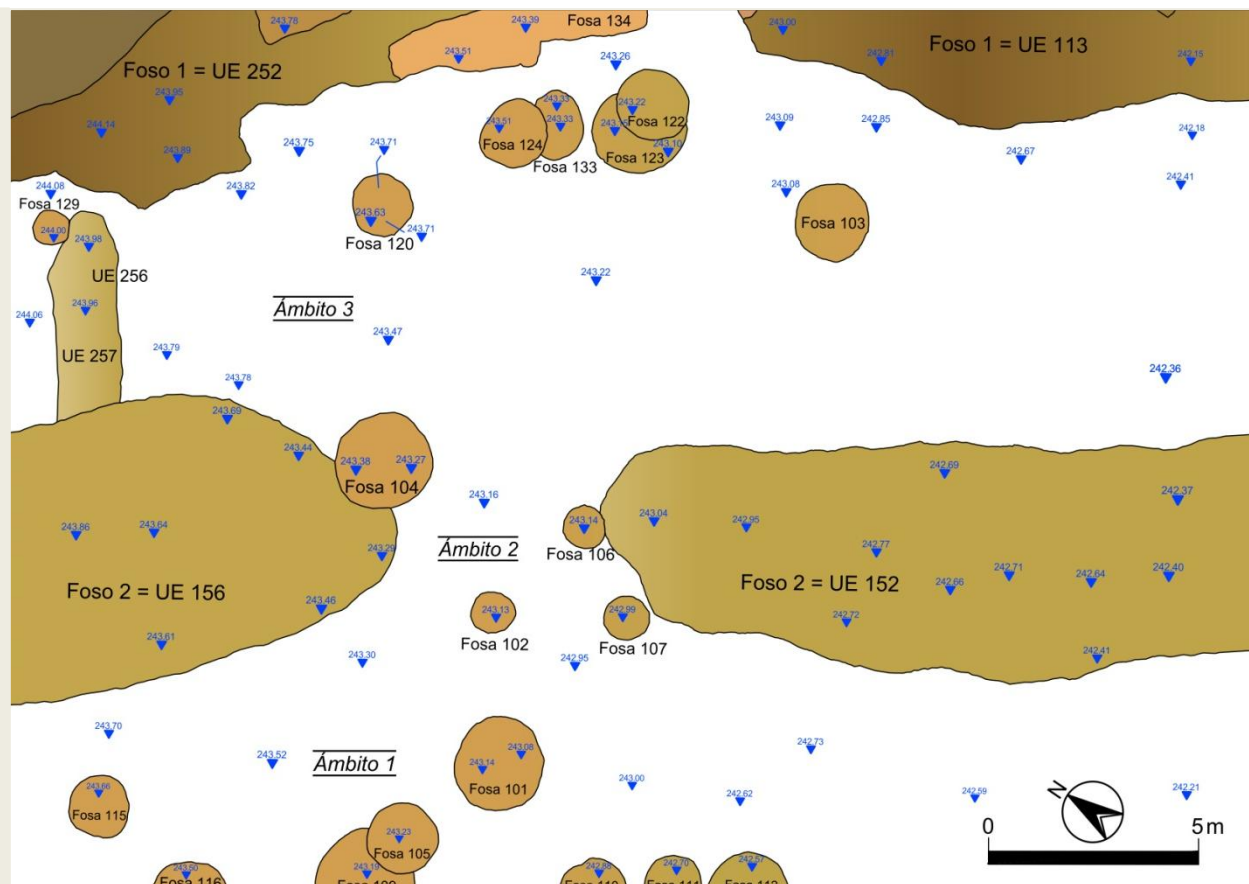


Fig. 9.— Planta parcial de la excavación del sondeo L1 en la zona del Foso 2

El denominado *Ámbito 3* (Fig. 9), que, como hemos definido más arriba, se refiere a la zona intermedia entre los fosos 1 y 2, destaca por la localización de una zanja estrecha, dispuesta transversalmente a los dos grandes fosos, en un espacio en el que, según las prospecciones geomagnéticas de 2009, debía de encontrarse una de las estructuras que hemos llamado “tirantes” (Márquez *et al.* 2011a: 183). Al margen de esta zanja, se observan una serie de fosas circulares que tienden a concentrarse en la vecindad de la Puerta del Foso 1, a unos 2 m de distancia máxima de la misma. El resto del espacio entre los fosos, al menos en el área investigada, no contiene evidencias arqueológicas adicionales.

El llamado “tirante” (UE 256) posee una anchura que oscila entre 1,65 m y 0,79 m; su longitud conocida es de 4,75 m. No parece que dicha zanja llegue a alcanzar la cara interior del Foso 1 y aparentemente cortaría un sector del Foso 2 y su relleno, aunque su verdadero carácter y sus relaciones estratigráficas con otros depósitos no pudieron ser del todo discernidas mediante excavación en extensión, quedando pendiente de aclarar en futuras excavaciones. A techo, la matriz del sedimento (UE 257) que colmata esta zanja parece ser areno-arcillosa y de color marrón pardusco, con inclusiones de pequeños esquistos, cantos rodados, escasos fragmentos cerámicos y algo de fauna (Fig. 10).

Las fosas 122, 123, 124 y 133 se ubican notablemente centradas con respecto a la discontinuidad del Foso 1 y con evidencias de cortarse entre ellas, indicando que este espacio concreto fue objeto de actividades de excavación de forma reiterada. Muestran dimensiones y características similares entre sí, con diámetros máximos entre 1,75 y 2,15 m. Comenzando por la fosa 122, su excavación, al parecer, afectó al primer nivel de relleno de la fosa 123. De igual modo, la interfaz que define a la fosa 124 alteró el nivel superior del relleno de la fosa 133, cortándolo. Los rellenos superiores de cada uno de estos hoyos poseen sedimentos de grano areno-arcilloso y color marrón gris, con nódulos de gabrodioritos en su matriz y escasas inclusiones de material arqueológico. A unos 5 m de esta concentración de fosas, en dirección Sur, se localiza otro hoyo (fosa 103), de planta circular, con unos 2 m de diámetro y cuyo relleno presenta a techo una composición semejante a los que acaban de ser descritos.

La fosa 129, de diámetro inferior a 1 m, se localiza junto al “tirante”. Es un hoyo cuyo relleno en superficie aparenta ser similar a las anteriormente descritas. Entre el conjunto de fosas vecinas a la Puerta 1 y el tirante se localiza otra fosa, denominada 120. Está rellena por un sedimento de matriz areno-arcillosa y coloración gris-marrón, siendo lo más notable de su contenido superficial la presencia de algunas piedras de diversa naturaleza, de tamaño medio y pequeño.



Fig. 10.— Vista parcial del sondeo L1 desde el lado SO

El Ámbito 4 comprende fundamentalmente el vano de la Puerta 1 en el Foso 1 (Fig. 11). Este vano no ha podido ser bien definido en planta, encontrándose extraordinariamente desdibujado por una serie de fosas que se realizan tanto sobre este acceso como en los extremos del foso.

Para empezar, observamos que, cortando los rellenos del segmento SE del Foso 1, se encuentra una estructura negativa, denominada fosa 136, de morfología irregular y dimensiones superiores a los 9 m de largo por 4 de ancho. Su relleno, de matriz arcillosa y color marrón-gris, contenía algunos fragmentos de cerámica a mano y numerosas piedras de tamaño y naturaleza variada, algunas de hasta 60 cm de longitud. Vistas sus dimensiones y orientación, podría interpretarse como una fosa que tendría por objetivo “reavivar” el Foso 1 en un momento posterior a su colmatación, una práctica semejante a lo que en la literatura anglosajona sobre los recintos de fosos se denomina *recutting*.

Otro de estos añadidos aparentemente posteriores a la amortización del foso hizo incluso desaparecer el propio vano, de una manera tan sutil que había resultado muy difícil de detectar por medios geofísicos. En efecto, la excavación en área abierta puso de manifiesto, para nuestra sorpresa, que ambos extremos del Foso 1 habían sido unidos en un momento concreto por otra estructura subterránea, la fosa 140, que al parecer cortaba, no sólo el sustrato geológico de la puerta, sino también el relleno del Foso 1 (Fig. 12). Esta fosa, alargada y muy estrecha en algunos tramos, posee una longitud total de 4,96 m, y anchuras entre 2,22 y 0,62 m. El techo de su relleno muestra una matriz areno-arcillosa, de color marrón anaranjado con abundantes inclusiones de nódulos blanquecinos. Apenas fue recuperado material de su superficie, exceptuando un fragmento de pesa de telar.

El segmento NO del Foso 1 está especialmente afectado por diversas fosas, en muchos casos superpuestas entre sí. La fosa 134, con una longitud máxima de 6,50 m y un ancho medio de 1,50 presenta aspecto irregular, conteniendo sedimento de matriz areno-arcillosa con gabrodioritos descompuestos y color

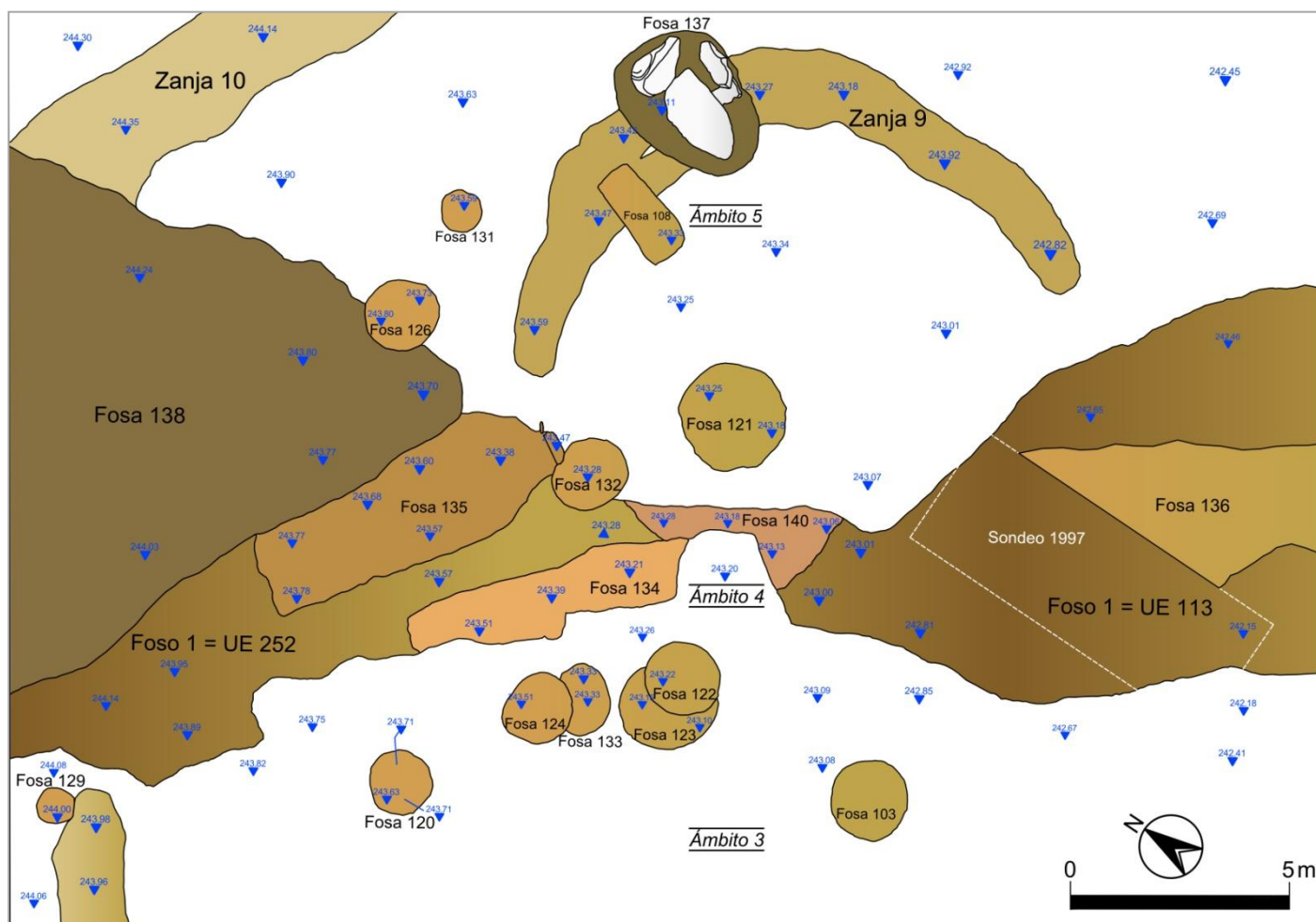


Fig. 11. — Planta parcial de la excavación del sondeo L1 en la zona del Foso 1

marrón, e inclusiones consistentes en algunos bordes cerámicos a mano y abundantes piedras de tamaño medio. Localizada en el perfil opuesto de este lateral del Foso 1, pero sensiblemente paralela a 134, encontramos la fosa 135, con forma pseudorectangular y unas dimensiones aproximadas de 8 m de largo por dos de ancho. En su relleno, de naturaleza areno-arcillosa con gabrodioritos des-



Fig. 12.— Vista del ámbito 5 y de la Zanja 9

compuestos y color marrón anaranjado, destaca el hallazgo de una pequeña estela fragmentada, de naturaleza esquistosa, con sección ovalada, muy aplastada, y dimensiones de 69 cm de largo, 25 cm de ancho y 6 cm de grosor.

Cortando tanto el relleno de 135 como el del extremo NO del Foso 1 y el sustrato geológico, se documentó otra estructura negativa de aspecto circular y un diámetro de 1,5 m, denominada fosa 132. Su depósito de colmatación más superficial, de naturaleza areno-arcillosa y color marrón-gris, presentó en superficie algún nódulo de carbón. Es prácticamente gemela de la denominada fosa 126, situada cuatro metros hacia el norte y que cortará a un gran depósito, la fosa 138.

La llamada fosa 138 ocupa una gran extensión, con planta de forma pseudo-triangular, un largo de 11 m y un ancho máximo de 13 m. Su clasificación como estructura negativa y no como depósito superficial es aún preliminar, ya que su enorme tamaño aconseja realizar actuaciones adicionales que el futuro esperamos nos permitan definir mejor su cronología, prehistórica o no, sus límites y sus relaciones estratigráficas con otras unidades. Por el momento, podemos decir que parece ser posterior a algunas de las fosas que afectan al extremo NO del Foso 1. La matriz sedimentaria de su relleno es, en superficie, de color marrón oscuro y naturaleza arcillosa, compacta (UE 255). Aparentemente, podría cortar la Zanja 10 y la fosa 135, que corta a su vez el Foso 1.

Lo que hemos definido como Ámbito 5 se extiende al exterior de la Puerta 1 (Figs. 11 y 12). En este ámbito, la excavación arqueológica en extensión ha aportado resultados de gran interés. Por primera vez en el yacimiento se han podido visualizar, más allá de su constatación geomagnética y mediante excavación arqueológica, una serie de zanjas de fisonomía particular, cuya construcción pudo conllevar la monumentalización de los accesos al interior del recinto delimitado por el Foso 1. Como exponíamos en la introducción a este trabajo, los estudios geofísicos ya habían indicado su presencia en las Puertas 2 y 4, pero no había evidencias de su posible conservación en la Puerta 1.

Envolviendo esta entrada al Foso 1 se detectó la presencia de una zanja de recorrido semicircular cuyos extremos apuntan al Sur, en dirección a la Puerta 1, que se denominó Zanja 9². Con una longitud aproximada de 17,60 m para el arco que describe y una anchura que varía entre 0,90 y 2,15 m, su relleno consiste en un sedimento de matriz areno-arcillosa semicompacto y color marrón-beige, con algunas inclusiones de fragmentos de cerámica a mano. Su forma, orientación y ubicación cercana al Foso 1 recuerda en planta a la sección de un tramo de cubierta romana, con sus *tegulae* y su *imbrex*. Éste es el motivo por el que de manera más o menos informal hemos denominado dicha zanja como “ímbrice” (Márquez *et al.* 2011a: 183).

2. La proliferación de estructuras de esta tipología en las puertas de entrada del recinto de fosos de Perdígões ha motivado proceder a su numeración secuencial e individualizada, siguiendo la iniciativa de la dirección del Programa Global de Investigación del yacimiento.

Una vez colmatada la Zanja 9 o ímbrice, se realizaron nuevas fosas sobre ella, numeradas respectivamente 108 y 137. La primera, situada en el extremo occidental del ímbrice y de orientación N-S, tiene planta con clara tendencia rectangular, con unos 2 m de lado mayor y 0,80 m de lado menor. Su relleno, a techo, presentaba sedimento de matriz areno-arcillosa y color marrón oscuro, con inclusiones consistentes en algunas piedras y un molino de mano de notables dimensiones.

La fosa 137 es aún más interesante (Fig. 13). Se trata de un hoyo practicado aproximadamente en el punto medio de la Zanja 9, cortando su relleno, y alineado tanto con la fosa 121 como con un eje transversal imaginario que atravesara la Puerta 1. Los rellenos de colmatación de la fosa 137 están compuestos por una base de sedimento de matriz arenosa, marrón, en el seno de la cual se depositaron una estela de grandes dimensiones y al menos tres piedras más de gran formato, con indicios de estar trabajadas y que podrían ser trozos de uno o varios menhires o estelas. El elemento mejor identificado es una estela aplanada, con cuerpo en forma de trapecio isósceles y extremo triangular, apuntado. El lado menor presenta en la base 0,90 m, y los laterales se van separando ligeramente hasta alcanzar los 1,15 m de distancia, punto a partir del cual tienden a unirse en forma de pico. Su eje mayor alcanza los 2,20 m, sin haberse descubierto de forma completa. Otra de las piedras podría corresponder a parte del extremo de un menhir. Está muy fracturada, presentando varias caras, aunque se puede observar parte de su remate, con tendencia hemiesférica y sección de aspecto circular. La longitud conservada es ligeramente superior a 1 m. El conjunto se completa con dos lajas más, muy fracturadas pero que encajan entre sí, con rotura antigua y alguna cara aplanada, que podían corresponder a parte de una segunda estela. Un aspecto a dilucidar en futuros trabajos será si la estela en cuestión pudo haber llegado a estar dispuesta originariamente en posición vertical y en este mismo lugar, en cuyo caso las piedras de menor tamaño quizás podrían haber funcionado a modo de calzos.



Fig. 13.— Estela y piedras trabajadas de la fosa 137

Con la misma orientación que la Zanja 9, algo más abierta que esta y a una distancia mínima de 5 m y máxima de 9 m, se localiza una nueva fosa alargada, con forma de arco, un recorrido constatado de 7 m y una anchura de 2,50 m, denominada Zanja 10. Su extremo occidental está previsiblemente cortado por la fosa 138. Su relleno, a techo, se caracteriza en superficie por un sedimento de matriz areno-arcillosa y color marrón oscuro, sin inclusiones.

En la zona delimitada entre la Puerta 1 y la Zanja 9 se localizaron otras fosas, como la denominada 121, sensiblemente circular, de diámetro cercano a los 2,50 m y dispuesta frontalmente a la entrada al recinto. Su relleno más superficial, de naturaleza areno-arcillosa y color marrón gris, presentó nódulos de gabro-dioritos, algún fragmento cerámico y escasos nódulos de carbón entre sus inclusiones.

Entre las Zanjas 9 y 10 se identificó una pequeña estructura negativa circular, de 1 m de diámetro, colmatada a techo por un sedimento, de matriz areno-arcillosa y color marrón pardusco, que sólo incluía en superficie alguna piedra, y que se denominó 131.

CONCLUSIONES PRELIMINARES SOBRE LOS RESULTADOS DE LA EXCAVACIÓN EN EXTENSIÓN DEL ÁREA L1 EN PERDIGÕES

Una de las primeras conclusiones que podemos extraer de este estudio es de tipo metodológico. Nos referimos a la pertinencia del método de “excavación en área” y su enorme potencial para la identificación y documentación de estructuras negativas en yacimientos prehistóricos de fosos y hoyos. Al igual que ocurrió con las prospecciones geofísicas, la excavación en extensión provee de una gran cantidad y calidad de información con una inversión de tiempo y recursos relativamente pequeña. En el caso que nos ocupa, los ritmos han podido ser especialmente rápidos como resultado de la propia dinámica estrati-

gráfica del sitio, que ha posibilitado la excavación de los niveles de revuelto contemporáneo con medios mecánicos, accediéndose directamente a la secuencia prehistórica. De cualquier modo, el hecho de poder visualizar en planta una superficie de más de 1.000 m² de un yacimiento prehistórico facilita enormemente las tareas de diagnóstico y resolución de problemas arqueológicos, tales como la conservación de los depósitos, los procesos de formación, la organización del espacio, las técnicas constructivas o la planificación de actuaciones arqueológicas posteriores. Las tradicionales técnicas a base de pequeños sondeos estratigráficos habrían supuesto mucho más tiempo y esfuerzo para alcanzar niveles de comprensión similares sobre la estructuración del espacio.

En segundo lugar, podemos decir que se ha cumplido sobradamente el objetivo propuesto de reconocimiento superficial de la fisonomía arqueológica de la zona, destacando la confirmación de la existencia de elementos anejos a la Puerta 1 (Zanjas 9 y 10) que pudieron contribuir a su posible carácter “monumental”, tal y como se había podido observar a través del magnetograma para los accesos 2 y 4. Junto a ello, se ha localizado una de las zanjas dispuestas transversalmente entre los Fosos 1 y 2, denominadas “tirantes”. Asimismo, hay que destacar la presencia de un buen número de fosas u hoyos dispuestos en el perímetro de la Puerta 1, tanto al interior como al exterior. El valor simbólico de las puertas como puntos de acceso a los recintos, por su parte, queda apuntado por la presencia de depósitos especiales en sus inmediaciones, así como por el hecho de que, al menos a partir de los resultados obtenidos en la excavación del área L1, los vanos de acceso parecen ser áreas de especial concentración de fosas excavadas en el sustrato geológico.

Para nosotros, resulta del mayor interés, sin embargo, la evidencia de lo que interpretamos como importantes recortes practicados sobre los rellenos más modernos del Foso 1, es decir, cuando éste ya se encontraba completamente colmatado. Lógicamente, estamos en las primeras etapas de caracterización de

este fenómeno, de modo aún nos faltan actuaciones adicionales que aporten más datos de naturaleza estratigráfica y cronológica sobre este particular. No obstante, si nuestras primeras apreciaciones son correctas, podríamos estar ante un caso claro de lo que en Europa se conoce como *recuttings*, es decir, recortes o reavivados de un foso ya colmatado, acontecidos normalmente un tiempo considerable después de su abandono inicial, con el fin de recrearlo o reactivarlo.

La constatación de la práctica recurrente del *recutting*, de confirmarse, abriría numerosas interrogantes sobre las dinámicas de formación de este tipo de yacimientos de la Prehistoria peninsular. Para empezar, pone de manifiesto la complejísima temporalidad de la actividad humana en el lugar, subrayando algo que parece obvio, pero que los arqueólogos no siempre tenemos en cuenta: lo que hoy vemos cercano en el espacio no necesariamente estuvo cercano en el tiempo en épocas pretéritas. Este principio no debe sólo aplicarse a las secuencias estratigráficas intra-estructuras. En este momento, no podemos afirmar con seguridad, por ejemplo, si los elementos complementarios de la puerta (ímbrice, segmentos de zanjás que envuelven al ímbrice, fosas de su entorno, etc.) funcionaron todos al mismo tiempo o si, por el contrario, se trata del sumatorio final de estructuras yuxtapuestas a lo largo del tiempo. Ni siquiera estamos en condiciones de asumir que estos elementos fueron a su vez contemporáneos de la puerta a la que supuestamente monumentalizarían, o incluso que la puerta como la vemos actualmente, con sus dos grandes fosos paralelos, existió en algún momento. En definitiva, nos reafirma en el convencimiento de la necesidad de efectuar estudios profundos sobre la cronología y temporalidad en los yacimientos de fosos.

En segundo lugar, arroja aún más dudas de las ya existentes sobre la validez de muchas dataciones radiocarbónicas obtenidas a partir del relleno de fosos prehistóricos. Por ejemplo, aquellas analizadas aisladamente en lugar de como parte de series amplias, o aquellas publicadas sin el suficiente detalle sobre el contexto estratigráfico del que proceden, aspecto a tener especialmente en

cuenta a partir de la constatación de la complejidad de los procesos de colmatación de estas estructuras negativas. En estos casos, desconocemos si lo que se está datando son los rellenos originales de un foso o una secuencia de recorte y relleno posterior.

Finalmente, nos hace reflexionar sobre la cronología del fin del fenómeno de los recintos de fosos en el Calcolítico de la Península Ibérica. En nuestro caso, el hecho de disponer de dataciones radiométricas en este mismo sector, que fechan la amortización parcial del Foso 1 a inicios del último cuarto del III milenio cal. a.C., nos habilita para proponer un *terminus post quem* a partir del cual ubicar temporalmente parte de estos recortes o *recuttings*. Desde este punto de vista, es tentador imaginar la extensión del fenómeno con toda su fuerza hasta finales del III milenio o inclusive ya entrado el II milenio a.C. No obstante, conviene preguntarse si la naturaleza de estas ocupaciones tardías, en las que apenas se realizan algunas fosas o se recortan viejos fosos ya abandonados, es comparable al momento de auge de este tipo de construcciones, en la segunda mitad del IV y buena parte del III milenio cal. a.C., en el cual se excavaban gigantescas estructuras monumentales que suponían una movilización de mano de obra y recursos sin precedentes en la Prehistoria peninsular.

No deja de ser significativo, en el caso de la Puerta 1 de Perdiggões, que estas actuaciones posteriores sobre fosos ya colmatados parecen responder a un deseo de “reelaborar” la arquitectura de este sector, como podría estar indicando, de confirmarse su cronología tardía, la presencia de una estrecha fosa que amortizó el vano original y de hecho “cerró” la Puerta 1, produciendo toda una reordenación del acceso al sitio.

En suma, el entorno de la Puerta 1 de Perdiggões, dentro del área de excavación L1, se presenta como un ámbito de extraordinario potencial para investigar la naturaleza y la temporalidad del proceso de desaparición del fenómeno de los recintos de fosos prehistóricos en la Península Ibérica.

BIBLIOGRAFÍA

- LAGO, M. *et al.* (1998a): “Povoado dos Perdigueiros (Reguengos de Monsaraz): dados preliminares dos trabalhos arqueológicos realizados em 1997”. *Revista Portuguesa de Arqueologia* 1 (1): 45-152.
- LAGO, M. *et al.* (1998b): *Povoado Pré-Histórico dos Perdigueiros (Reguengos de Mosaraz). Relatório final dos trabalhos de salvamento arqueológico*, (Memoria inédita. IGESPAR) Lisboa.
- MÁRQUEZ, J.E. (2009): “O Sector L – Sondagem L1”. En A.C. Valera (coord.): *Relatório dos Trabalhos Arqueológicos. Projecto “Metalurgia no Complexo Arqueológico dos Perdigueiros”: campanha de 2009. Relatórios Era.*, (Memoria inédita. IGESPAR) Lisboa: 24-35.
- MÁRQUEZ, J.E. (2010): “O Sector L – Sondagem L1”. A.C. En Valera (coord.): *Relatório dos Trabalhos Arqueológicos. Projecto “Gestão da Morte e Temporalidades nos Perdigueiros”: campanha de 2010. Relatórios Era*, (Memoria inédita. IGESPAR) Lisboa:30-47.
- MÁRQUEZ, J.E. (2012): “O Sector L – Sondagem L1”. A.C. En Valera (coord.): *Relatorio dos Trabalhos Arqueológicos. Projecto “Gestão da Morte e Temporalidades nos Perdigueiros”. Relatório de Progresso: campanha de 2011. Relatórios Era*, (Memoria inédita. IGESPAR) Lisboa: 47-67.
- MÁRQUEZ, J.E. y JIMÉNEZ, V. (2010): *Recintos de Fosos. Genealogía y significado de una tradición en la Prehistoria del suroeste de la Península Ibérica (IV-III milenios a.C.)*. Málaga.
- MÁRQUEZ, J.E., JIMÉNEZ, V. y MATA, E. (2008): “Excavaciones en el yacimiento de Perdigueiros (Reguengos de Monsaraz, 2080-2010). Universidad de Málaga (España)”. *Apontamentos de Arqueologia e Património* 2: 41-48.
- MÁRQUEZ, J.E., MATA, E., JIMÉNEZ, V. y SUÁREZ, J. (2013): “Dataciones absolutas para el Foso 1 de Perdigueiros (Reguengos de Monsaraz, Portugal). Reflexiones sobre su cronología y temporalidad”. *Spal* 22: 17-27.
- MÁRQUEZ, J.E., SUÁREZ, J., JIMÉNEZ, V. y MATA, E. (2011b): “Avance a la Secuencia Estratigráfica del “Foso 1” de Perdigueiros (Reguengos de Monsaraz, Portugal) a partir de las campañas 2009 y 2010”. *Menga, Revista de Prehistoria de Andalucía* 2: 157-174.
- MÁRQUEZ, J.E., SUÁREZ, J., MATA, E. JIMÉNEZ, V. y CARO, J.L. (2011c): “Actividades arqueológicas de la Universidad de Málaga en el Complejo Arqueológico dos Perdigueiros (Reguengos de Monsaraz, Portugal). Trienio 2008-2010”. *Apontamentos de Arqueologia e Património* 7: 33-40.

MÁRQUEZ, J.E., VALERA, A.C.; BECKER, H., JIMÉNEZ, V. y SUÁREZ, J. (2011a): “El Complejo Arqueológico dos Perdigões (Reguengos de Monsaraz, Portugal). Prospecciones Geofísicas – Campaña 2008-09”. *Trabajos de Prehistoria* 68 (1): 175-186.

VALERA, A.C. (2007): *Relatório dos Trabalhos Arqueológicos. Projecto “Metalurgia no Complexo Arqueológico dos Perdigões: campanha de 2007”*. *Relatórios Era*, (Memoria inédita. IGESPAR). Lisboa.